

Chile: ¿Qué tipo de relaciones con China?

Verónica Neghme

Agosto del 2010

La República Popular China se consolidó como la segunda economía mundial, desplazando a Japón, considerando el ritmo de crecimiento de más de un 10% que ha tenido desde el año pasado. China es además desde hace años, un poder económico en Asia, con una fuerte influencia de los chinos de ultramar.

Este año es importante en las relaciones Chile-China, pues ella se consolidó como nuestro primer socio comercial, por la aprobación del acuerdo de servicios, por nuestra participación en la Expo Shanghai, y sobretodo porque se cumplen 40 años de relaciones bilaterales ininterrumpidas.

Un hecho no menor para China, en donde el tiempo cuenta. Chile es un país y socio confiable, creíble, no obstante los cambios políticos diversos que han habido en nuestro país en cuatro décadas.

Por encima de las coyunturas, es importante destacar ciertos rasgos comunes entre ambos países: el espíritu pragmático, políticas de Estado exteriores estables y permanentes, con miradas de largo plazo, estricto apego al principio de no intervención y de solución pacífica de las controversias. Siendo esto así, nuestros vínculos con China constituyen un aspecto prioritario en nuestras relaciones exteriores, ahora tanto como pueden serlo las vinculaciones con Estados Unidos y con el resto de las potencias del mundo.

Así, pareciera conveniente que el Presidente Piñera realizara una visita de Estado a China, como una manifestación clara que los años y el tipo de relaciones son relevantes para Chile.

Lamentablemente y, por circunstancias de fuerza mayor ajenas al gobierno, aún no tenemos un Embajador titular en un país de esta importancia. Sin duda, un hecho no menor para los chinos.

En su cultura, que aún guarda rasgos confucianos, se valoran ciertas virtudes y señales a considerar, como la paciencia, la amistad que se cultiva para generar confianzas, el respeto a las jerarquías, lo que implica no dejar en mal pie a un superior, la educación y la meritocracia, el trabajo en grupo, la vinculación necesaria entre los actores públicos y privados en cualquier negociación, la moralidad pública, que convierte a los gobernantes en seres superiores, la atención a los rituales (usos y costumbres), etc.

Considerando el sistema político de China -herencia de Mao-, nuestro representante allí debería tener no solamente una expertise en negocios, sino también un alto grado de sensibilidad política para relacionarse con el poderoso establishment político, amén de un marcado espíritu de servicio público. No es una tarea fácil, ya que China no es ni será occidental en los futuros cambios a su sistema político.

Los vínculos bilaterales tienen hoy un marcado acento económico comercial. Sin embargo, considerando que ella ya se encuentra entre las cinco primeras potencias mundiales y va camino a ser la más importante, nuestras relaciones deben tener ya un carácter privilegiado de todo orden.

Ello implicaría una reestructuración de las misiones diplomáticas de Chile en el exterior para readecuarlas a la realidad actual que muestran los hechos y preparar en la Academia Diplomática expertos en China y en Asia, que comprenda la enseñanza del mandarín, y su complejidad política, económica-comercial y cultural.